

la autora nos ofrece un estudio pormenorizado de la problemática a la que se enfrentan los estudiantes de español: el inevitable choque entre su propia cultura y la nuestra, y lo hace mediante una extensa recogida de datos que nos pueden dar una idea de hasta qué punto es necesario que proporcionemos a nuestros alumnos algo más que una serie de conocimientos sobre gramática y roles socioculturales.

Los tres primeros capítulos del libro nos sitúan en el marco teórico de la Didáctica de Segundas Lenguas en relación con los últimos estudios realizados en el ámbito de la Etnografía, la Psicología, la Lingüística, la Pragmática y la Sociología. Esta aproximación teórica define el campo en el que se desarrolla la investigación práctica que se nos ofrece a continuación: un análisis minucioso de diversos casos de malentendidos y una interpretación de los mismos a la luz del concepto de Aprendizaje Intercultural. El propósito de todo ello, como aparece recogido en las conclusiones del libro, no es otro que proporcionar los materiales empíricos necesarios para demostrar la necesidad de una reorientación metodológica en la enseñanza de segundas lenguas. Un cambio de perspectiva que tenga en cuenta la Competencia Intercultural del aprendiente como un objetivo al mismo nivel de importancia que la Competencia Lingüística, y que promueva un proceso de aprendizaje que posibilite “una actitud de comunicación entre las personas que vaya más allá de las limitaciones de las culturas individuales, del etnocentrismo, llegar, en suma, a una comunicación intercultural” (p. 107).

Y es que si algo resulta especialmente llamativo en esta obra, no es sólo la novedad y necesidad de sus contenidos en el ámbito de E/LE. En la medida en que recoge datos concretos, procedentes de situaciones reales vividas (o sufridas) por los informantes, se convierte en algo más que un anecdotario de malentendidos. Es el libro que pretende abrirnos los ojos a una realidad que, por cotidiana, no hemos analizado desde los presupuestos objetivos que nuestra tarea docente demanda. No consiste únicamente en ponerse en la piel del otro, del estudiante, del visitante, del extranjero. Necesitamos interpretar la diversidad cultural desde un punto de vista nuevo, objetivo y respetuoso y que supere las barreras sociales, porque sólo así podremos conseguir una educación intercultural, condición necesaria para que podamos enseñársela a los demás.

Noelia González Verdejo



Josefa Gómez de Enterría (coordinadora), *La enseñanza/aprendizaje del español con fines específicos*, Madrid (Edinumen) 2001, 131pp.

¿Qué es lo que esperan los estudiantes de E/LE de sus clases? ¿Responden sus intereses a unas mismas necesidades? La respuesta nos conduce inevitablemente a reconocer que no todas las personas que se acercan al aprendizaje del español como lengua extranjera comparten unos objetivos homogéneos, ni tampoco todos los alumnos responden al perfil del estudiante universitario que viene a nuestro país a mejorar sus conocimientos generales del idioma y de la cultura. Cada vez son más aquellos que buscan una enseñanza de nuestra lengua que se centre en el ámbito

concreto de sus actividades profesionales, que dé respuesta a las demandas empresariales y que les permita comunicarse de manera efectiva dentro del campo científico-técnico y comercial.

Dentro de este terreno didáctico, *La enseñanza/aprendizaje del español con fines específicos*, una obra avalada por la amplia experiencia en este campo de su coordinadora, Gómez de Enterría, se presenta como una herramienta que promete responder a un gran número de las necesidades docentes, puesto que no sólo nos acerca a las especificidades de la enseñanza/aprendizaje del español con fines específicos frente al español como lengua general (*Capítulo 1*), sino que además nos ofrece, a lo largo de los siete capítulos restantes, una recopilación de artículos, de diferentes autores, centrados en otras tantas especialidades concretas, como son:

- El español de la ecología y el medio ambiente.
- El español de la medicina.
- El español del trabajo social en las ciencias de la salud.
- El español militar.
- El español de los negocios en México.
- El español en el ámbito de la bolsa de valores.
- El español del comercio.

De este modo, el profesor de E/LE que trabaje o pretenda trabajar en alguno de estos campos en particular, tendrá en sus manos un instrumento especialmente diseñado para facilitar su labor, que, por añadidura, en la medida en que refleja la realidad lingüística de estos ámbitos profesionales, se convierte en una obra útil para aquellos alumnos que buscan algo más que un dominio general del español.

Existe, además, otro aspecto en este libro que es necesario destacar, y es que da cabida en sus páginas a la variedad mexicana del español (en este caso comercial), de modo que se acerca aún más a las demandas concretas de quienes pretenden lograr una competencia específica y profesionalmente rentable del español como segunda lengua.

Nos encontramos, por tanto, con una obra diversa y homogénea a un mismo tiempo, una obra que hace realidad el lema que preside la colección de la que forma parte: "De la investigación a la práctica en el aula", dado que en sus diferentes secciones se recogen sugerencias que superan la mera disertación teórica para profundizar en el terreno de la praxis docente: cada una de ellas propone un ejemplo ampliamente desarrollado de una unidad didáctica con la intención de orientar a profesores y/o instituciones que se acerquen por vez primera al diseño y programación de cursos de lenguas especializadas o que quieran contrastar sus experiencias con otras fuentes.

La claridad en la descripción de las actividades propuestas y la especificación de los distintos elementos que las integran, hacen que éstas puedan, además, ser utiliza-

das directamente en el aula con las oportunas modificaciones en función de los objetivos y el grupo destinatario.

Bien es sabido que la enseñanza del español con fines específicos no puede deslindarse de la enseñanza del español como lengua extranjera en general, puesto que, como recuerda M. Mar Martín de Nicolás en su aportación a este libro, ambos tipos de lengua comparten una misma base gramatical, fonético-fonológica y prosódica, y por tanto, “no es posible desvincular la enseñanza-aprendizaje de la lengua extranjera de la enseñanza-aprendizaje de la lengua extranjera de especialidad” (p.20).

Sin embargo, los lenguajes especializados comparten una serie de rasgos léxicos, estilísticos, discursivos, textuales y comunicativos que los diferencian del español común, por lo que surge la necesidad de obras de consulta que, como ésta, faciliten al profesor de E/LE un conjunto de conocimientos que le permitan introducirse en la docencia dirigida a determinados sectores profesionales.

Noelia González Verdejo



Natalia Álvarez Méndez. *Espacios narrativos*. León, (Secretariado de publicaciones, Universidad de León) 2002, 411pp.

Hoy en día la consideración del espacio en las obras literarias no se puede reducir a un medio físico donde se ubiquen las acciones y personajes; la gran variedad de funciones y significados nos indica que su análisis debe realizarse con rigurosidad, desplegando todas las herramientas lingüísticas y literarias posibles. Al igual que en la dramaturgia, donde se ha estudiado el espacio escénico junto al imaginado, o en el terreno poético, donde cobra gran importancia el espacio interior del yo lírico, era necesaria una sistematización que pusiera de relieve el valor del elemento espacial en el ámbito narrativo.

Esta es la tarea que desarrolla Natalia Álvarez en el presente libro y que se convierte en un magnífico compendio del espacio en la teoría narrativa.

En un primer apartado se explicitan los estudios teóricos sobre el espacio, uniendo con gran pericia los planteamientos tradicionales con las nuevas ideas. Álvarez repasa la terminología, el origen y desarrollo, las diversas funciones, así como también su presentación y correspondiente percepción. Mayor complejidad presenta los modos de construcción de la dimensión espacial en la ficción y, por ello, la autora los aborda de forma pormenorizada. Su punto de partida se basa en la ya clásica división tripartita: el *espacio del referente*, el *espacio del significante*, y el *espacio del significado o de la historia*. El primero cumple funciones de localización y referencialidad, partiendo siempre de la base de que todo espacio plasmado en una obra literaria es un ente ficcional.

El llamado *espacio del significante* engloba al conjunto de signos que forman el texto. En él tienen cabida aspectos tan variados como la descripción, las figuras estilísticas o, de acuerdo con los avances multimedia, se menciona el espacio hipertext-